

El Browning



L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Los films artísticos Gaumont

El Browning

(DRAMÁTICA)

CARTEL 1'10 x 1'50 m.

6 Fotografías gran tamaño

Metraje total 442

Metros en virajes 376

Palabra telegráfica:

“BROWNING”

Variedad del Programa Gaumont n.º 20 D.

Cinematografía en color Gaumont

N.º 4240

OCEÁNICA

LOS EQUINODERMOS

Largo: 121 m.-Color 78. Viraje 7.-Palabra telegráfica: ECHINO

N.º 4259

VIAJE

EL CORCOVADO

Largo 50 m., Color 45, m. Virajes 3-Palabra telegráfica: COVADO

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
PARIBOURG	4255	Dramática El caso extraño del matrimonio Harper	314	250	Ampliación	4
Onetriste	4253	Cómica Don Picorete está triste	205	153	Cartel	8
Broning	4254	Dramática El Browning	442	376	1 cartel (6 fotografías)	13
Zanlegan	4258	Cómica Minutiyo roba un elefante	231	202		21
Gui	4257	Comedia El tercero en discordia	308	252	Cartel	24
DRAMEPOL	4247	Dramática Las perfidias de la tierra blanca	399	326		27
Zemble	4256	Panorámica La nueva Zembla	86	74		32
ACTUALIDADES						
Gaumont Actualidades N.º 20						
Cuarto Año						

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.

PROGRAMA N.º 20 D.

Cinematografía en color **Gaumont** EL CORCOVADO **RIO DE JANEIRO**

Panorámica

RIO JANEIRO, capital del Brasil, debe su prosperidad al emplazamiento de una de las bahías más vastas y más seguras del mundo. El movimiento de los buques es allí importantísimo. La ciudad posee muelles considerables; todas las razas se encuentran allí mezcladas y numerosos periódicos se publican diariamente en algunas lenguas. Se entra en la magnífica bahía de RIO JANEIRO, cubierta de islas y de 22 kilómetros de ancha, por una entrada de 1.600 metros que domina el «Pao de Açucar».

RIO JANEIRO comprende tres partes distintas: la ciudad vieja, la ciudad nueva y los arrabales. Se despliega en forma de media luna sobre la orilla; su ensanche se prolonga desde la playa de donde sube esparciéndose por los lados, lo que le da un aspecto imponente y de los más pintorescos.

La antigua ciudad portuguesa con sus pesados balcones, sus casas pintadas de pálidos y múltiples colores y sus fachadas cubiertas de fayenes es curiosísima. La ciudad moderna está bien edificada; sus monumentos recuerdan un instante los mas bellos espécímenes del arte europeo.

Pero la belleza de RIO JANEIRO reside sin duda alguna en el espectáculo maravilloso de la bahía de Guanabara, única en el mundo, con las montañas de formas bizarras y brillantes colores que la rodean. Todo lo que la naturaleza tiene de precioso y pintoresco parece haberse acumulado en este rincón de tierra que posee asimismo una vegetación maravillosa, gracias al clima que no baja a menudo de 20 grados.

L. Gaumont

Numerosas excursiones pueden escogerse por los turistas, pero ninguna puede dejar tan profunda impresión como la del CORCOVADO. Esta montaña, de cerca de 800 metros de altitud, está situada en el centro mismo de la ciudad. Un ferro-carril eléctrico, a cremallera, permite fácilmente la ascensión que dura aproximadamente una media hora. Maravillado, el espectador, alcanza la cumbre del CORCOVADO desde donde le es permitido entonces admirar el más bello y variado panorama que pueda imaginarse. No se sabe allí que admirar más; si la frondosa vegetación que crece a cada lado de la línea, los bosques que atraviesa, o el espectáculo mágico que ofrece por todos sus lados la bahía del RIO DE JANEIRO, cuyo cielo de oscuro azul viene a confundirse con la superficie líquida del mar.

La emoción es culminante, cuando en la cumbre del «Chapeo del Sol» se distingue la inmensa ciudad con sus paseos, sus avenidas tiradas a cordel, sus arrabales: Catte, Botafogo, Copacabana y el famoso lago de Rodrigo de Freitas, con el jardín botánico en el que han sido acumuladas todas las especies raras de los Trópicos.

Es con un placer real que admiramos esta cinta en la pantalla, pues nos hace conocer, en efecto, uno de los lugares más magníficos que existen en el mundo y nos permite saborear la ilusión, tal vez demasiado efímera, de que somos realmente durante algunos instantes, los felices espectadores.





El caso extraño del matrimonio Harper



(Drama psíquico)

El sabio profesor Kohler en su severo despacho, ante una mesa cubierta de libros y papeles dispersos examina y corrije las pruebas de la Memoria que debe presentar a la Academia de Medicina.

Trata dicha comunicación de los fenómenos psíquicos denominados de «telepatía» y relata en ella un extraño caso con pruebas irrefutables en su apoyo.

El sabio repasa la primera página de la Memoria.

«Nadie discute ya desde los trabajos del eminentísimo Charcot la existencia de los fenómenos llamados de «telepatía», es decir, la existencia de presentimientos, de adivinaciones a distancia y de avisos misteriosos y lejanos. Se ha observado que ciertas personas particularmente impresionables pueden, en un estado parecido al de hipnosis, experimentar sensaciones físicas que les son transmitidas a distancia por otras personas. Uno de los más notables casos es sin disputa el del matrimonio Harper. Él, un cerebral, enérgico, voluntarioso. Ella, una impulsiva, nerviosa y eminentemente sensible.....»

Aquí el profesor deja la pluma, se apoya de codos sobre la mesa y queda abstraído, con la mirada incierta. Como en una visión desenvelóvense ante sus ojos los singulares perfodos del drama.

Harper y su esposa Laura, vivían en un ambiente de bienestar, y hasta puede decirse de lujo. Un niño de corta edad hacía más risueña la ventura del hogar. Nada parecía turbar su serena placidez, sino era de vez en cuando las inquietudes que a Harper inspiraba el cambio que desde hacía algún tiempo se efectuaba en el carácter de su esposa, más distraída de sus deberes, más preocupada que antes.

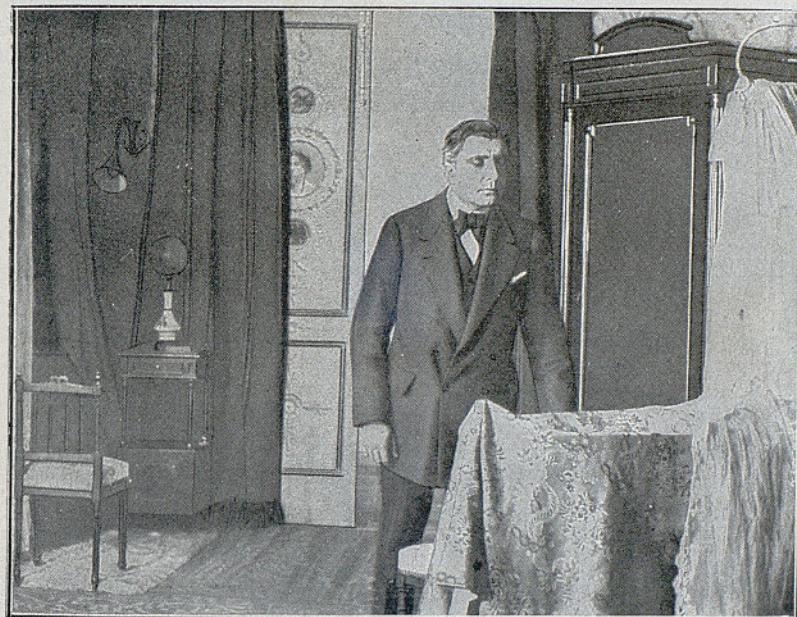
Una noche, al salir ambos del teatro y pasar por ante la puerta reservada a los cómicos, dió el marido con la causa de la preocupación de su esposa, observando sólo su semblante, en el que sus más íntimos pensamientos parecían reflejados como un espejo. Laura sentía una atracción irresistible hacia el teatro. Harper lo sospechaba, mas en aquella noche su sospecha se convirtió en certidumbre, y un miedo invencible oprimió su pecho.

Todos sus esfuerzos por distraer a su mujer de la fatal atracción

L. Gaumont

que le sojuzgaba fueron estériles. Laura, arrollando sus deberes de esposa y de madre, huyó un día del domicilio conyugal, dejando a su esposo la carta siguiente:

Estaba hecha para otra existencia.. Sabes la atracción irresistible que en mí ejerce el teatro. Voy a consagrarme a él mi vida.



y henchido el corazón de amargura, redobló el cariño hacia aquella criatura.

Una fuerza victoriosa me arrastra hacia otros destinos, Redobla tu cariño hacia nuestra pobre Juanita.. Perdóname y hazme perdonar por ella. Adiós. —Laura.

La aflicción de Harper fué extrema. Maldijo, estremecido de dolor mas la conducta inicua de la madre que la de la esposa, y henchido el corazón de amargura redobló de cariño hacia aquella criatura, único ser que podía consolarle de su punzante pena. Pero por más que su razón le ordenara olvidar y despreciar a la impía, no tuvo valor para quitar de su despacho el retrato de ella, en donde aparecía en la deslumbrante plenitud de su belleza.

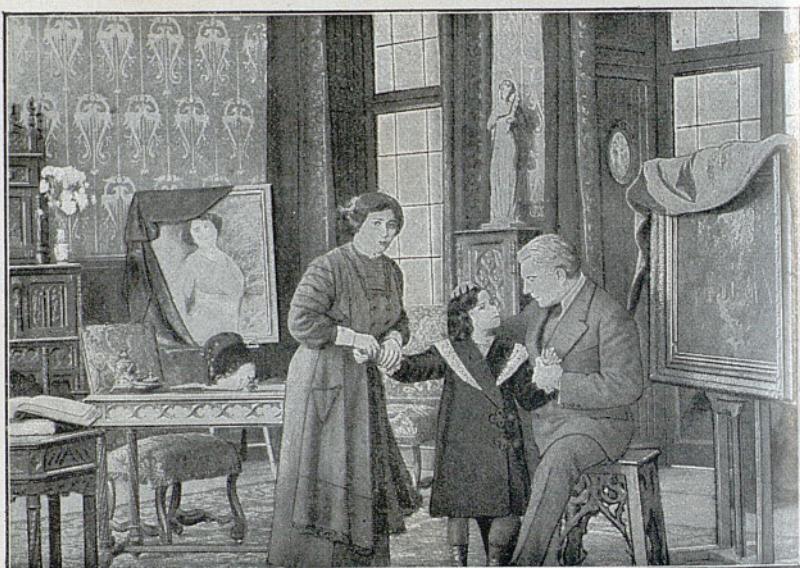
Transcurrieron cinco años.

Laura hallábase actuando en uno de los mejores coliseos de San

L. Gaumont

Petersburgo. Sus sueños artísticos se habían realizado y en el torbellino de su vida, embotados sus sentidos por el incienso de las ovaciones y de los homenajes de sus admiradores, a penas en su corazón quedaba sitio para el remordimiento.

A veces en medio de las fiestas atacábale como un flechazo el recuer-



Después del paseo, su hija se encontró enferma...

do de su hijita, mas nuevas sensaciones lo apartaban de su mente al punto y lanzábala en el bullir licencioso de su vida.

Harper atravesaba en París en igual época días aciagos.

Su hija había caído enferma. Su colega e íntimo amigo Volney no se apartaba un instante de su cabecera. El caso era gravísimo y era de temer de un momento a otro funesto desenlace.

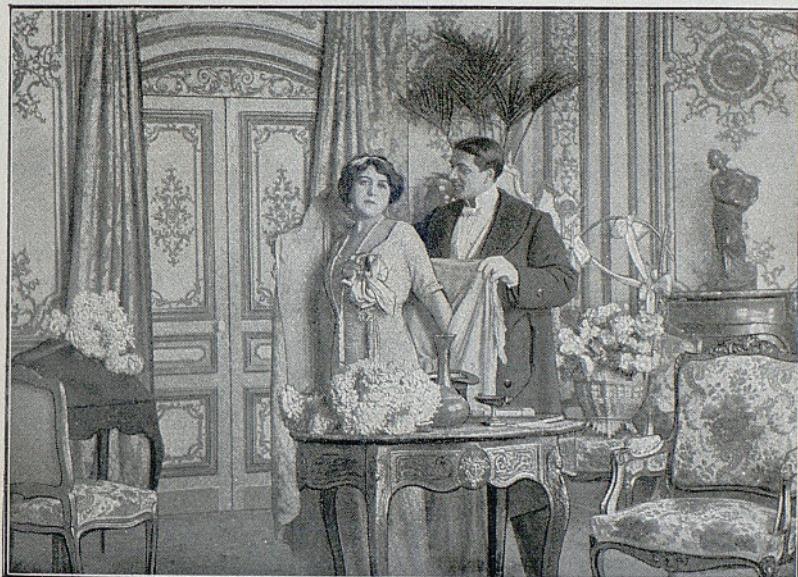
Una noche, mientras su impía madre en un aristocrático restaurant nocherniego de la ciudad de los czares cenaba rodeada de brillante corte de adoradores, ella, la pequeña, luchando a brazo partido con la muerte, que quería hacer presa de su frágil cuerpecito, gritó, delirante: Mamá! Mamá!

Casi simultáneamente Laura experimentó aguda punzada en el pecho. Dejó caer en el blanco mantel el espumoso contenido de la copa que iba a llevar a su boca y se oprimió con las manos su pecho, densamente pálida. Todos los que la rodeaban se apresuraron a prodigarle atencio-

L. Gaumont

nes y cuidados.. Mas el malestar pasó, los colores volvieron a abrillantar y a dar realce a su hechicero semblante, y el bacanal continuó en toda su impúdica explendor.

Mientras tanto en París, Harper, inclinado sobre la cunita de su hija, examinaba, angustiado, su rostro asolado por el inexorable mal. Y poco a poco al dolor que rebosaba de su pecho sucedió un furor de muerte,



Los sueños artísticos se habían realizado y ya no quedaba en su pecho...

un sentimiento de ira y de execración... Pensaba en la madre que dejaba morir a su hija y concentrando toda su razón en ella deseó imperioso castigo...

El delirio volvió a turbar la razón de la enfermita. Y de nuevo con ronco estertor gritó: «Mamá!.... Mamá!».

Extraviado, loco, obedeciendo a un impulso irresistible que nada podía atajar, se dirigió Harper corriendo a su despacho, armóse de un cuchillo de cortar papel que halló sobre la mesa y golpeó furioso, una, dos veces la efigie de su esposa, justo en el sitio de su impío corazón.

Y la relación del sabio concluye con este párrafo:

El doctor que asistía a la niña y que en el instante de producirse el hecho le tomaba el pulso reloj en mano, observó que éste marcaba las once

L. Gaumont

y cincuenta y cinco minutos en el momento en que oyó el ruído de la laceración del cuadro.

Y en San Peterburgo los informes médicos consignaron que la misma noche sucumbió la artista de un aflujo de sangre al corazón a consecuencia de una emoción inexplicable, muy violenta a las once y cincuenta y cinco minutos, tomando desde luego en consideración las diferencias de hora que existen en las dos capitales.



Don Picorete está triste



Cómica

Don Picorete está triste. Triste es decirlo, pero así es en efecto. De sus labios ha huído su peculiar sonrisa. En su mente torturada se aferra cada día más tenaz la idea de exterminarse brutalmente. Todo en su morada está en armonía con su manera de apreciar la existencia. Colgaduras negras y paños funerarios cubren las paredes y guarnecen sus muebles. Todo lo ve negro y todo quiere verlo negro. Considerando irreverente su nombre echa a su criada Clara y la substituye por un criado garantizado etíope, al cual no tarda en despedir también al reparar en el blanco de sus ojos.

Un día cansado de sufrir y queriendo hallar remedio a su melancólico mal, decide recurrir a las luces de una eminencia médica. Deja su morada y se dirige a la del Doctor Mac-Nesia, reputado especialista. Llega, llama a su puerta y es introducido en el recibidor por una pízpereta muchacha que le hace tomar asiento mientras previene de su visita a su señorito.

Ahora bien ni la criada cuya atención y gracias monopoliza en aquel instante un bombero fogoso como todos los de su gremio, ni el doctor Mac-Nesia ocupado de sus amores más que de sus enfermos, cosa que lógicamente redunda en beneficio de éstos, ni uno ni otra, repetimos, atienden a nuestro pobre enfermo y dejan que se consuma de impaciencia en el recibidor.

Don Picorete deja pasar las horas, pues es persona galante y bien educada, pero llega un instante en que su paciencia se agota, su natural comedido le abandona, y se sale de sus casillas.

Cuando un personaje del calibre de D. Picorete se sale de sus casillas, hay que ponerse a temblar y refugiarse, aunque sea en esas casillas

L. Gaumont

que acaba de dejar, para librarse de sus iras. Pues su furia exterminadora nada respeta.

Así es en efecto. Rompiendo, pateando, rasgando y pulverizando todo lo que encuentra a su paso sale D. Picorete del vestíbulo, salta por



y D. Picorete continuaba cada vez más triste

una ventana, cae en otra habitación, sigue destruyendo, vuelve a saltar, vuelve a destruir y así hasta llegar al sexto piso de la casa.

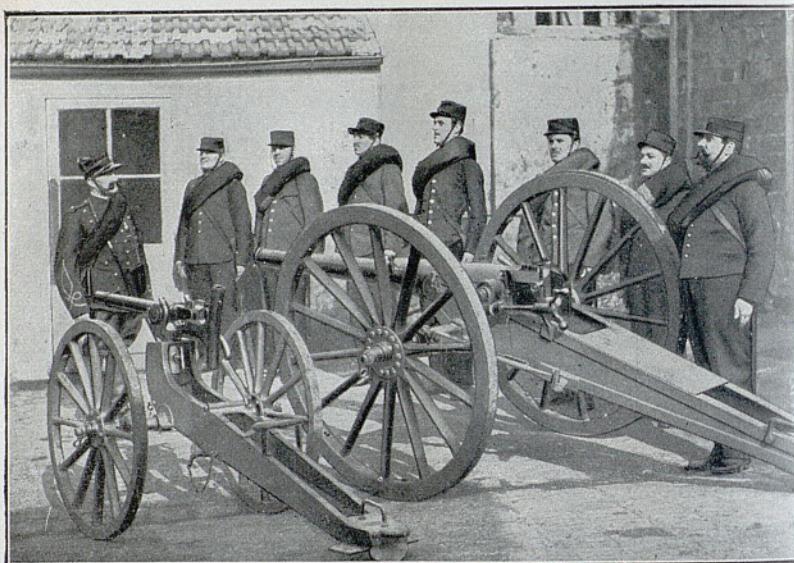
Los vecinos, aterrados, bajan las escaleras empleando alternativamente con objeto de ganar tiempo la cabeza y los pies y abajo en el patio se amotinan y gritan.

L. Gaumont

Son los bandidos trágicos! dice una comadre espeluznada.

Yo los he visto, dice otra con los cabellos en punta. Son veinticinco, enmascarados y con arcabuces...

Llámase a la policía. El Delegado del distrito a la cabeza de un puñado de héroes uniformados sube a la casa, indaga, investiga... y no descubre nada. Vuelve a bajar, da órdenes, gesticula, avisa al cuartel de



El Delegado antes de disparar envía un parlamentario a Don Picorete

artillería vecino y de éste destaca una batería de cañones que se alinean frente a la casa.

Son cañones más mortíferos que una epidemia; dice una comadre.

Que una epidemia de Krupp; rectifica la que está a su lado.

Todo el mundo anhelante, tembloroso, dirige sus miradas hacia el último piso en donde parece haberse refugiado él o los enérgumenos.

El Delegado antes de ametrallar la casa envía a D. Picorete un parlamentario. Este parlamentario que aunque es una oca, no es ocasional, lleva del pico a nuestro héroe la misiva.

*Innoble y nauseabundo fascinero
Rendios o hacemos saltar la casa.
Mendruguez. Delegado.*

L. Gaumont

Don Picorete se encoje de hombros. El Delegado da órden a los artilleros de disparar. Los cañones rujen y la casa se viene abajo, sepultando en sus escombros a todos los que aún quedan en ella.

El único superviviente es D. Picorete, D. Picorete que sale de entre los escombros, explica graciosamente al Delegado su caso, y comprueba que tantas y tan seguidas emociones le han curado radicalmente de su tristeza.

Y al hacer este descubrimiento florece en sus labios sonrisa tal que a su lado la de la malograda Joconda es, sépase bien, una repugnante mueca.

Cinematografía en color Gaumont

LOS EQUINODERMOS

Oceánica

Los Equinodermos, cuyo nombre quiere decir piel espinosa, son animales exclusivamente marinos. Justifican su denominación con las numerosas espinas que guarnecen su tegumento en la mayor parte de ellos.

Estos animales se hallan difundidos en todos los océanos, desde las riberas rocosas en donde socavan sus refugios, hasta en el fondo fangoso de los más profundos abismos.

En esta película presentamos algunas de las especies más características de las costas de Europa.

Desfilan en el orden:

1.^o El Esquino o Erizo de mar, de cuerpo esférico, erizado de infinidad de púas móviles que le sirven, así como unos tentáculos pequeños provistos de una ventosa, llamados ambulacros, para moverse de un sitio a otro.

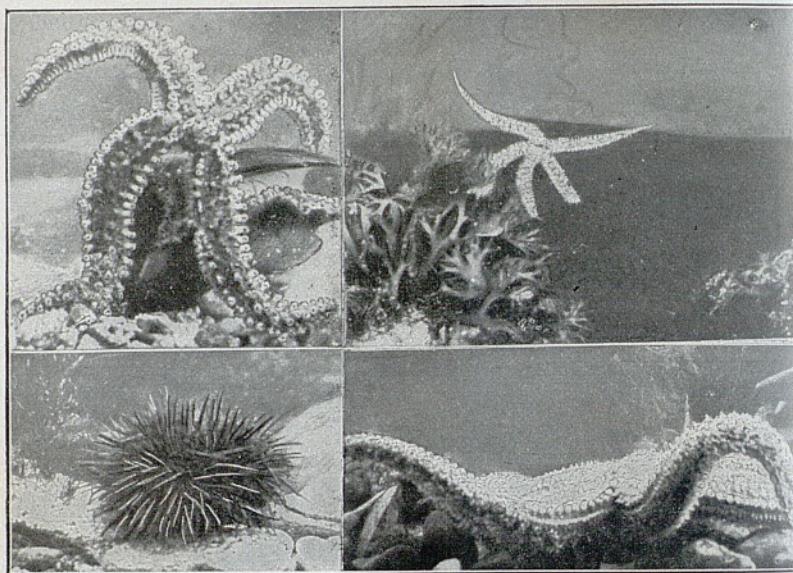
2.^o La Asterina jibosa, estrella de mar de brazos cortos, desprovista de púas, cuyos ambulacros están dispuestos sobre la faz anterior. Por su forma maciza, constituye el tipo de transición entre el Erizo de mar y la Asteria

3.^o La Asteria glacial o gran estrella de mar posee cinco brazos largos, bien separados. Avanza por medio de los ambulacros situados en la faz anterior de sus brazos. Notemos, de paso, que la hablación de uno o varios brazos no ocasiona en el animal trastorno alguno, y que rebrota al cabo de poco tiempo. La Asteria ataca a los moluscos entre los cuales busca su sustento; es el terror de los cebaderos de ostras y almejas. Feliz-

L. Gaumont

mente para sus adversarios, sus movimientos son lentos y un molusco vigoroso como la Aliotis puede escapar a su persecución.

4.^º Los Ofiuros avanzan por medio de sus brazos largos y flexibles. Viven en general en los fondos rocosos.



5.^º Las Camátulas, de vivos colores, parecen cuando se fijan con sus delgados brazos pennados a las algas marinas, flores vivas.

La película sobre los Equinordemos constituye un documento de valiosísimo interés y completa felizmente la colección de los films oceánicos tan apreciados del público.





El Browning

Dramática

REPARTO

El bandido **MALVERS**
Burtín, su cómplice
El vecino
Su mujer
Eva Choppard
El niño

Sres. **Navarre**
» **Breon**
» **Manson**
Sra. Renee Carl
Srta. Yvette Andreyor
Barthomeuf

En un cuartuco, bajo los tejados, de una casa obrera sita en las alturas del viejo Montmartre, la familia Marchal departe de sobremesa, des-



...escuchan atentos, al padre que lee el periódico..

L. Gaumont

pués de una jornada de dura labor. La madre hace juguetear sobre su regazo al más pequeño de sus hijos, mientras el mayor, Ricardo, de siete años y su hermanita Rosario de cinco escuchan atentos al padre que lee el periódico.

La lámpara de petróleo encierra en su halo de luz rojiza a este grupo familiar dejando el resto de la habitación desnuda y pobemente alhajada, en suave penumbra.

Un artículo que se relaciona estrechamente con sucesos que de largo tiempo vienen alarmando a la opinión pública, llámales particularmente la atención:

«En vista de los nuevos atentados cometidos contra los mozos recaudadores de los Bancos, la Sociedad de Crédito Mundial promete una recompensa de 50.000 francos y el secreto más absoluto a quien designe a la Seguridad General el sitio en donde se esconde el incapturable y tristemente célebre bandido Malvers»

Este asunto arranca los inevitables comentarios a la madre: deshácese en quejas violentas contra la policía mal organizada, incapaz de amparar al público de tan infame gente.—Por cierto—dice tomando un tono confidencial—que desde hace unos días tenemos un vecino misterioso, que apenas sale y si lo hace es por la noche y sigilosamente. Quién sabe lo que será cuando tan cuidadosamente se oculta...

El jornalero interrumpe la charla de su mujer, criticando sus instintos de comadreo y luego de una breve disputa que termina como todas sus disputas en risotadas, la conversación toma otros derroteros.

* * *

Aquella honrada gente está muy lejana de imaginarse que al lado, tabique por medio, tiene su guarida Malvers, y que no ha perdido ni una sola sílaba de su conversación.

Inquieto, alarmado al menor ruido, como un animal acorralado, solo ocupa su tiempo en vigilar las cercanías y pegar el oido a las paredes atento a cuanto dicen los vecinos.

Hace tres días que ocupa dicha habitación, arrendada por Burtín uno de sus cómplices, y teme que su confinamiento en ella despierte las sospechas del vecindario, y atraiga sobre él una curiosidad que pueda serle fatal.

Momentos después de la conversación de la familia Marchal acerca de los bandidos trágicos, entra dicho Burtín en su cuarto trayéndole vituallas y periódicos.

Los bandidos comentan el artículo en cuestión, muy quedo «Las pa-

L. Gaumont

redes oyen»—dice Malvers,—y cuenta a Burtin lo que a través de ellas ha escuchado momentos antes de su llegada.



Burtin se recoje a su casa de vuelta de la de su cómplice, Eva Chopard, su amiga, una ex-obrera que se había retirado de las fatigas del obrador y que poco a poco, acallando sus sentimientos de honradez, ha acabado por hacerse a la vida aventurera y borrascosa de su amante, lo recibe a su llegada, con acritud. Créele en connivencia con Malvers, el sangriento bandido, y aunque su conciencia es harto elástica, rechaza con horror la idea de que su amante pertenezca a una afiliación de asesinos.

Echale pues en cara, indignado, su conducta. Burtin, encojiéndose de hombros se quita la chaqueta, registra sus bolsillos uno a uno y no tarda en hallar en uno de ellos el recibo de inquilinato a nombre de Burtin. Persuadida de que en aquel domicilio de cuya existencia no le había hablado su amante se esconde Malvers, sale apresuradamente y se dirige al Palacio de Justicia, decidida a denunciarlo.

L. Gaumont

* * *

Malvers se pasea como fiera en jaula por el desnudo sotabanco que le sirve de vivienda, cuando oye llamar a la puerta.

No pierde su sangre fría. Comprende que no es Burtin, pues no es su manera convenida de llamar, y que solo puede ser la policía, puesto en antecedentes por su vecino. De un salto trepa al tejado a través del estrecho ventanillo, y gateando por las tejas, siguiendo un camino ya trazado de antemano desaparece...

Cuando los polizontes después de echar abajo la puerta penetran en la estancia, el pájaro ha volado...!

* * *

La evasión del bandido es el tema de todas las conversaciones en el inmueble de la calle del Burq.

Marchal está en su trabajo. Su mujer, abajo en la portería con otras vecinas discute, comenta... Ricardito se queja solo con su hermana en el cuarto. Su imaginación vivamente excitada por el suceso y alimentada por las lecturas de novelas policíacas le sugiere la idea de subir al tejado y de seguir por las huellas el paso del bandido.

Así lo hace. Subiéndose a la cómoda por el estrecho ventanillo que da al tejado, trepa a éste. Gateando y agarrándose a las tejas lo explora por entero. Un browning, abandonado por el bandido en su fuga es el fruto de sus investigaciones. Baja con el a la habitación, lo enseña triunfante a su hermana, a quien manda no decir nada a nadie, y lo guarda por último en su cartera del colegio. Quiere tener secreto su hallazgo hasta que pueda proseguir el hilo de sus investigaciones... En su cabecita loca hierven ya grandes proyectos de detectivismo. Su hallazgo los alienta...

* * *

Malvers en la tasca del tío Cazurro, centro de reunión de peligrosos malhechores afiliados casi todos a su banda, habla de sus sospechas, de su casi certidumbre, a su cómplice Burtin. Está casi convencido de que su vecino le ha denunciado a la policía y jura que antes de caer en manos de ésta ha de dar al traidor su merecido.

Mientras hablan un cómplice apostado a la puerta de la tasca da el signo de alarma. Todos los que no tienen nada que temer por el momento vuelven a sus asientos. Malvers se esconde tras el mostrador, y cuando los policías de la secreta hacen irrupción en la sala, solo se encuentran con apacibles bebedores y un tabernero obsequioso, atento a lo que pide ja parroquia. La policía después de comprobar que no se halla Malvers entre los parroquianos prosigue sus investigaciones en las habitaciones

L. Gaumont

interiores, lo cual aprovecha aquel para salir de su escondite y eclip-
sarse...

Malvers después de burlar por segunda vez a la policía se dirige a la calle del Burq. Comprende que si ha escapado dos veces probable-



La mujer del obrero, con sus tres hijos en la habitación contigua

mente no podrá hacerlo a la tercera, y obseso por la idea de que su vecino le ha vendido, resuelve tomar en el acto venganza.

Llega llama y es recibido por Marchal. A las primeras palabras que pronuncia el bandido retrocede el jornalero, lívido de espanto y abre la boca para pedir socorro. Pero el asesino saca de su bolsillo un revólver y le intima silencio. La mujer del obrero, con sus tres hijos en la habitación contigua presencia la terrible escena a través de la cerradura de la puerta que el bandido ha cerrado metiéndose la llave en el bolsillo.

Aterrorizados, sabiendo que al menor grito inmolará friamente el asesino a su víctima se callan y sollozan en silencio, impotentes.

Malvers echa en cara al jornalero su pretendida traición. En vano aquel protesta de su inocencia e implora, dolorido, perdón en nombre de

L. Gaumont

aquellas criaturas que al lado sollozan.—Cinco minutos tienes para despedirte de ellos—le responde el bandido, inflexible. Pasado este tiempo te deshago la cabeza de un balazo.

El jornalero comprende que no ha de esperar piedad de aquella fiera.



En un papel bajo la amenaza del revólver, escribe conmovedora despedida.

Pero Ricardito, recordando de repente en su hallazgo de horas

L. Gaumont

antes, cuyo recuerdo habfa la emoción borrado un instante de su mente, tranquiliza en voz baja a la madre, y armado del revólver sube a la cómoda, de ésta se iza hasta el tejado y ya en éste, rastreando como un reptil llega hasta el ventanillo que da al comedor, levanta con sumo cuidado la vidriera que lo cierra y apoyando el browning en el marco, sin que le tiem-



... levanta la vidriera y apoyando el browning en el marco...

ble el pulso, consciente que de su sangre fría depende la vida de su padre, oprime el disparador...

Y Malvers, herido en medio del pecho volteá sobre si mismo y cae pesadamente al suelo. Ya en este, cuatro disparos más atruenan la guardilla, Ricardito no hace las cosas a medias, y dispara hasta cortar los últimos alientos de aquella hiena.

**

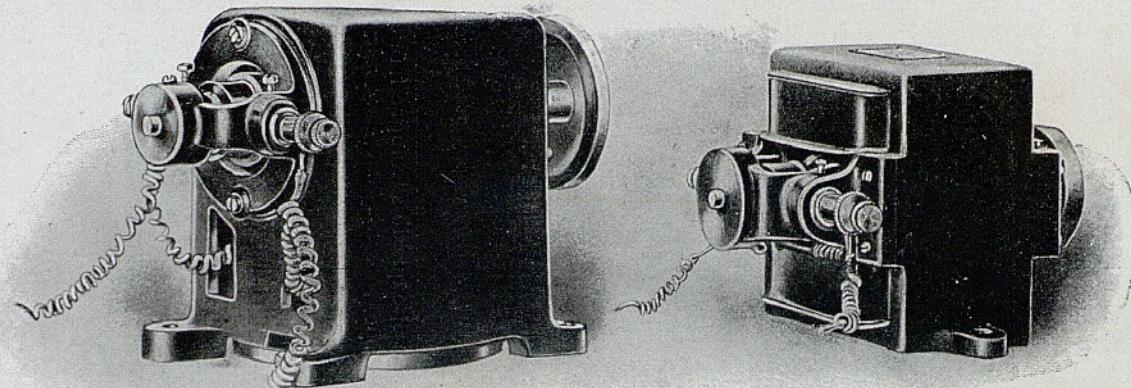
El jornalero oprime contra su pecho en un frenético abrazo a los suyos, a quienes pensaba no volver a ver ya más.

Ricardito llora y rie a un tiempo. Su diestra oprime aún el browning humeante, que la providencia ha puesto en sus débiles manos como instrumento de justicia.



Dinamos Tipo A y Tipo B

para instalaciones cinematográficas



Pídase el material eléctrico de precisión **GAUMONT**

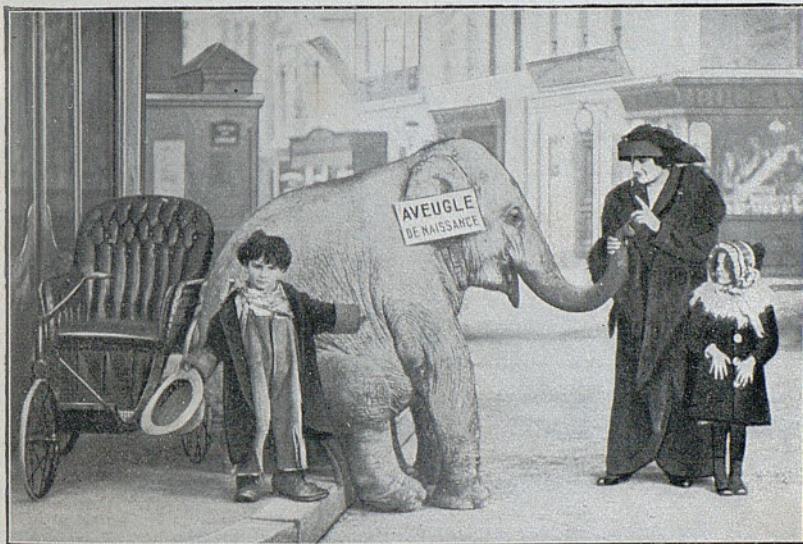


Minutiyo roba un Elefante



Cómica

Por caminos y carreteras, hato al hombro, descalzo, harapiento y una eterna sonrisa en los labios iba caminando «Minutiyo» por el mundo, sin preocupaciones ni zozobras de ningún género.



... e imploró del público una caridad lo más efectiva posible

Un día vió pasar por su lado, en pos de una comitiva de gitanos, a un elefante de su misma edad, aunque algo más crecido, de preciosa lámina y jacarandoso andar.

Minutiyo decidió raptar al animalito. Un ser de su tipo y hechuras habría de serle precioso auxiliar para sus andanzas.

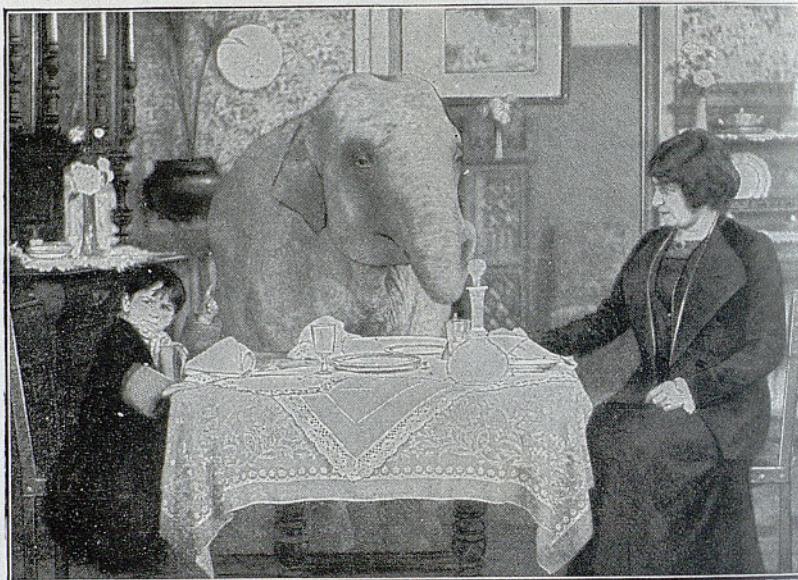
A favor de las tinieblas se introdujo en el campo de los gitanos, se acercó al elefante, le dijo cuatro palabritas al oído que le convencieron completamente, y montando a horcajadas sobre su lomo se alejó del campo.

Su amistad cimentóse durante el camino y, cuando llegaron a la ciudad vecina, ya de madrugada, eran los mejores amigos del mundo.

L. Gaumont

Eustaquio, así llamado a causa de su trompa, condujo a Minutiyo a una Fonda, en donde su entrada coincidió matemáticamente con la salida a la desbandada de todos sus parroquianos. Allí saciaron ambos su hambre, hecho lo cual salieron a dar un paseo por la ciudad.

Después de hacer pasar un mal rato a varias personas, entre ellas a un soldado que no lo debía estar muy bien ya que en distinguiendo la im-



... llevóles a su casa y les prodigó mil atenciones y agasajos

ponente silueta de Eustaquio se deshizo completamente, llegaron a una plazoleta en una de cuyas esquinas un ciego auténtico, según rezaba el cartel, imploraba de los transeúntes un socorro en moneda contante y sonante. Al aparecer el paquidermo el ciego recobró milagrosamente la vista y abandonando su carrillo de inválido, su letrero y su bandeja, huyó despavorido.

En vista de ello decidió Minutiyo explotar el puesto, al parecer lucrativo, del auténtico ciego. Hizo instalar a Eustaquio en el carrillo del ex-inválido, puso bien en evidencia el cartelón e imploró del público una caridad lo más efectiva posible.

Los transeúntes compadecidos de la desgracia que afigía al animalito depositaban en su trompa un óbolo conforme con su respectivo rango, óbolo que el elefante dócilmente entregaba a Minutiyo, cajero de la asociación

L. Gaumont

Todo hubiera marchado divinamente a no haberse parado, pasmado ante el elefante un cateo de desmesurada imbecilidad. Eustaquo se puso tranquilamente a registrar sus bolsillos: el cateo reparó en la maniobra, puso el grito en el cielo y de éste cayó sobre el singular grupo un agente del orden hurao y agresivo. Enterado del caso se dirigió al paquidermo



Minutiyo terminó allí su vida vagabunda y en compañía del elefante...

con ademanes amenazadores, mas éste con un suave trompazo se lo quitó de en medio.

Minutiyo viendo que la cosa se complicaba se puso en el carrillo del inválido y empujado éste por el elefante se alejó del lugar del suceso. Más en su camino puso la providencia una vendedora de naranjas. El proboscídeo, goloso como todos los de su raza, fué engulléndoselas con la consiguiente indignación de la vendedora, el público se arremolinó, surgió de nuevo el agente del orden y Estaquo se vió obligado por segunda vez a eliminarlo de un delicado trompazo.

Afortunadamente acertó a pasar en aquel instante una dama muy caritativa de la Sociedad Protectora de Animales y de la Liga para la Protección del Caballo de Vapor, la cual tomando bajo su protección a Minutiyo y a Estaquo, llevóles a su casa y les prodigó agasajos y atenciones mil.

L. Gaumont

Minutiyo terminó allí su vida vagabunda y en compañía del elefante, que pudo saborear con embeloso las muelles delicias del hogar y apreciar la comodidad de las babuchas de orillo, vivió luengos y felices días al lado de su protectora.



El tercero en discordia



Comedia

Doña Luz, viuda joven y medianamente atribulada, recibe de dos de sus más tenaces adoradores sendos billetes rebosantes de pasión, en los



Aquella misma noche después de la cena, en íntima reunión...

que le anuncian su próxima llegada a la quinta de «Los Crisantemos» en donde aquélla reside.

La viuda soporta benévolamente el asedio de que es objeto. Recibe

L. Gaumont

a sus pretendientes, que llegan a un tiempo, con zalamerías y mimos repartidos por igual y enciende en sus pechos el sentimiento de los celos.

Aquella misma noche, después de la cena, en íntima reunión parten la viuda y sus dos visitantes. Uno de ellos, el coronel Pistonudez decide anonadar con un golpe decisivo a su insignificante rival, un rentista apacible llamado Cleto Turulatez. Se atusa ferozmente los mostachos y narra con abundancia de detalles y gestos sus gloriosas campañas. La viuda le escucha complacida y así ha terminado su relato, acudiendo en socorro de D. Cleto, a quien su bético rival cree haber apabullado, le ruega recite algunos versos.

Don Cleto es un poeta futurista, lo cual ignora el coronel, y luego de resistirse blandamente a la invitación de la viuda, acaba por recitar unos versos que empiezan así:

Oh! tú, sirena de ojos de color de viento,
De talle de gimnoto, de cutis de diamante,
Escúchame un instante:
Oyes de las olas el pañar violento,
De los gipaetos hórridos el hipocondríaco trino.
Y del cielo el resplandor cetrino?
Oyes... etc. etc.

Así 456 estrofas. Doña Luz, aplaude. El Coronel no tiene más remedio que hacer lo propio y D. Cleto, triunfante, da ya por seguro el triunfo de Apolo sobre Marte.

Al día siguiente doña Luz, seguida de sus adoradores pasea por el jardín de su casa, cuando alzando la vista hasta la frondosa copa de un elevado árbol, exclama:

Oh! Precioso muérdago el que engalana ese árbol... y dirigiéndose a sus pretendientes concluye. Aquél que me lo traiga obtendrá mi mano y mi corazón...

Vuelve la espalda, dejando al Coronel y a D. Cleto absortos, y se dirige a la casa...

Pistonudez y Turulatez dirijen, consternados, sus miradas al árbol. Éste es altísimo, de tronco grueso y casi liso. Para subir hasta donde está el muérdago necesitanse músculos de gimnasta.

El Coronel, despechado, abandonando la partida va a reunirse con la viuda. D. Cleto más optimista se queda al pie del árbol, se quita la americana y trata de trepar por el tronco. Mas al cabo de un instante se convence de la inutilidad de sus esfuerzos.

Abatido y descorazado va a alejarse del maldito árbol cuando acierta a pasar por su lado un mozuelo desarrapado, la vista fija en las copas de los árboles en busca de nidos que atrapar. Don Cleto tiene una idea

L. Gaumont

luminosa. Llama al chiquillo, lo engatasa, le pone en la mano un duro y le convence a trepar hasta la copa del árbol y recojer la mata de muérdago. El mozuelo acepta: trepa con la agilidad de un cuadrumano, se apodera del muérdago y lo entrega, tras de un descenso rapidísimo, a D. Cleto.

**

El Coronel, persuadido de que D. Cleto ha abandonado la partida, ruega a D.^a Luz que someta su amor a una prueba más en carácter con su dignidad guerrera.

En este coloquio llega D. Cleto con las prendas desgarradas, sudoroso, anhelante... En la diestra, triunfante, lleva la mata de muérdago!

Doña Luz está perpleja. El Coronel, ansioso... Mas cambia de repente la faz de las cosas la llegada imprevista del mozuelo del bosque, el cual dirigiéndose a D. Cleto y ofreciéndole otra mata de muérdago le dice: Señorito, déme usted otro duro... que aquí le traigo otra mata..!

Don Cleto, corrido como una mona, protesta débilmente. La viuda rie a carcajadas. El Coronel la corea.

Mas poco dura en este último la alegría.

Un jóven alto, moreno, distinguido, llega en esto a la quinta. Es el preferido de D.^a Luz, cuya llegada esperaba ésta ansiosa toda la mañana.

La viuda se echa en sus brazos, declarandole su futuro esposo, y el Coronel y D. Cleto se retiran confundidos, cabizbajos, puestos de acuerdo por el tercero en discordia.





Las perfidias de la tierra blanca



Dramática

Bergen (Noruega). Señálasenos el paso del «Boreal» con rumbo al mar del Norte. Recuérdase que este navío apresado por una Sociedad geográfica partió hace cerca de dos años bajo el mando del Capitán Hugin y del Teniente Mauricio Marvil para descubrir el Polo, no consiguiendo su intento.

La lectura de este despacho hace batir bien fuertemente tres corazones. Los de los dos buenos viejos, abuelos del Teniente Marvil y única familia que posee éste y el de una linda joven llamada Lucía, su dulce prometida.

Dos años hace que partió Mauricio con rumbo a las desoladas regiones polares: dos largos años que parecen siglos a la joven y a los dos ancianos, que sólo viven de recuerdos del ausente.

La última carta del amado que lee la doncella por centésima vez antes de acostarse, al rojizo resplandor de la lámpara de petróleo termina así:

...Por fin acabó la mala estación. Que gozo inunda mi alma pensando que pronto podré abrazaros, a tí que tanto amo mi dulce Lucía, y a mis abuelitos queridos, que sois los únicos a quienes tengo para querer en este mundo. Recibe un abrazo muy apretado de tu Mauricio...

Lucía cuenta los días impaciente pensando en que cada uno que transcurre acorta la distancia que le separa de su amado. Al fin recibe un día el telegrama siguiente:

Acabo arribar tierra francesa. Tomo tren. Estaré entre vosotros a las tres. Avisa abuelitos. Cuidado con emoción. Besos.

Transportada la joven de alegría corre a casa de los ancianos, cercana a la en que ella vive, y les comunica con toda clase de miramientos la dichosa nueva.

Mauricio se halla entre los suyos. Y serenos, dichosos, transcurren los días.

L. Gaumont

El matrimonio se ha fijado para no lejana fecha. Y mientras llega este venturoso día, Lucía más tiempo en la casa de su futura familia que en la propia suya proyecta con su novio y sus abuelitos dulces planes para lo venidero.

Mas alguien viene a turbar en sus comienzos sosiego tan celeste.



... y les comunica con toda clase de precauciones la dichosa nueva

Es el Capitán Hugin, a cuya vista se estremece la abuelita poseída de doloroso presentimiento.

Los dos hombres que tantas fatigas y penas han compartido juntos y que se profesan sincera amistad abrazan, conmovidos. El capitán Hugin viene a recabar del Teniente su participación en una nueva expedición polar. Muéstrale, mientras habla, la carta siguiente:

Sociedad de Geografía.

Capitán Hugin

El Havre.

L. Gaumont

Muy Señor nuestro: Después de haber solicitado y obtenido el apoyo del Gobierno, le anunciamos, querido Capitán, que nuestra Sociedad pone de nuevo a su disposición la suma necesaria para emprender una segunda Expedición polar.



— Cuente usted conmigo! — responde con voz firme

Una emoción intensa atenaza a Mauricio. Por la ventana abierta divisá allá en el jardín a su amada en medio de sus abuelitos.

La voz fría del Capitán le arranca a su contemplación:
¿Puedo contar con usted...

L. Gaumont

Una lucha interior violenta se libra en Mauricio: es de corta duración y en ella es el deber quien triunfa:

—Cuente usted conmigo! — responde con voz firme.

* * *

Y por segunda vez parte Mauricio hacia el desolado país blanco.

Pasan los días, las semanas, los meses. La pobre anciana va a confiar sus punzantes cuitas al Cristo de la Parroquia.



La joven, en su alcoba blanca, escribe en su cuadernillo, dictadas por su congoja, los pensamientos que la oprimen:

...desde que te fuiste no he dejado de pensar un momento en ti. A cada instante hablo del querido ausente a este cuaderno cuyas hojas guardan como perfumadas tu recuerdo. ¿Qué haces? ¡Ocho largos meses sin noticias! ¿Piensas en mí, en nosotros?

* * *

Si piensa? Allá abajo, muy lejos, en las soledades pavorosas de la inmensa tierra blanca una minúscula mancha negra rompe la monótona uniformidad del hielo.

L. Gaumont

Es una tienda de campaña. Dentro de ella hay tendidos tres cuerpos al parecer sin vida.

Mas no: uno de ellos se mueve, se incorpora trabajosamente y añade con lápiz algunas palabras a unas anotaciones escritas sobre un cuadernillo.

....sólo quedamos tres. Capitán Hugin a punto de rendir su alma brava. Hemos perdido trineo. Nos quedan víveres para dos días solamente. Primer puesto de aprovisionamiento a 120 millas sud. No creo podamos alcanzarlo. Los elementos furiosos se desencadenan contra nosotros. Donde estáis, vosotros a quienes amo!...

Un día, triste y luctuoso, una nueva entra en el hogar de los ancianos, llenándolo de luto.

En un telegrama comunicales el Ministro de Marina:

Ministerio tiene pesar informar familia Marvil que parte expedición polar sociedad geográfica capitaneada Hugin ha perecido violenta borrasca nieve. 60 millas polo Norte. Cuerpo Mauricio hallado por columna socorro. Gobierno se asocia su profundo sentimiento.

Los ancianos reciben este supremo golpe de la fatalidad con entereza, sin flaquear. Acatan resignados el duro fallo de la providencia y se conforman con vivir los pocos años que le quedan, dedicándolos piadosamente a consolar a Lucía y hablar con ella del héroe, muerto en el cumplimiento de la más sagrada y noble de las misiones.





LA NUEVA ZEMBLA



Panorámica

La Nueva Zembla es un grupo de dos islas rusas de una superficie total de 91.000 kilómetros, situadas en el oceano glaciar ártico en la prolongación de la cadena del Ural. Estas dos islas están separadas por un estrecho brazo de mar, el Matockkin-Char.

En su conjunto la Nueva Zembla alcanza 950 kilómetros de largo desde el cabo de los Hielos, al Norte, hasta el Cabo kussov al Sud, por 60 a 145 kilómetros de ancho. Su relieve es bastante importante, pues posee una cordillera central cuyos picos llegan a alcanzar hasta 1.400 metros de altura.

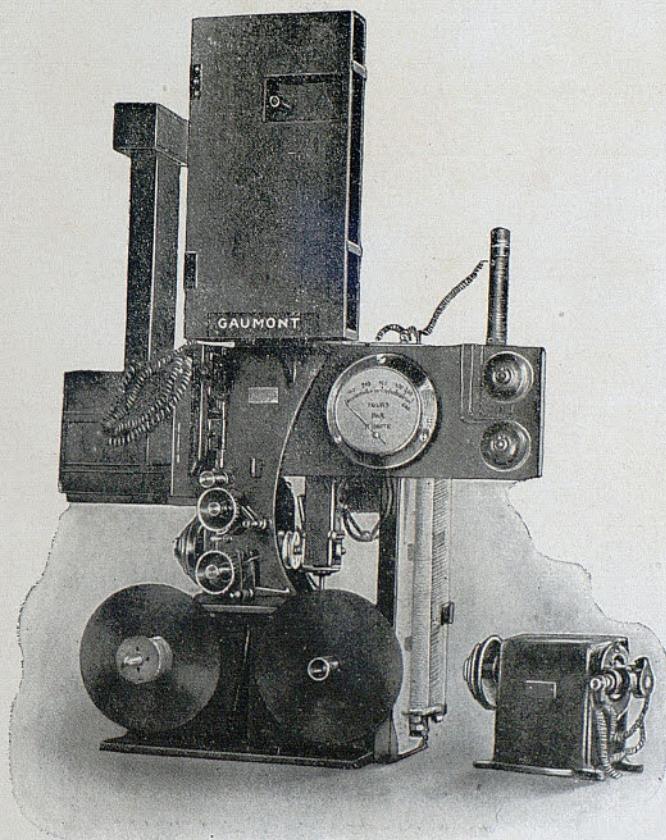
En este pais cubierto de hielos y de nieve, la flora es pobre, casi nula. En cambio la fauna es más rica: encuéntranse en estas dos islas todos los pájaros de las regiones árticas, el lobo, la zorra blanca y el armiño. Esta película nos muestra también algunos oseznos capturados en la región.

El único modo de transporte usado es el trineo arrastrado por perros. La población sedentaria de Nueva Zembla, se reduce a algunas familias de esquimales, pero está frecuentada por pescadores y cazadores rusos y noruegues que van a buscar a ella aves marinas, focas, ballenas y pieles preciosas.



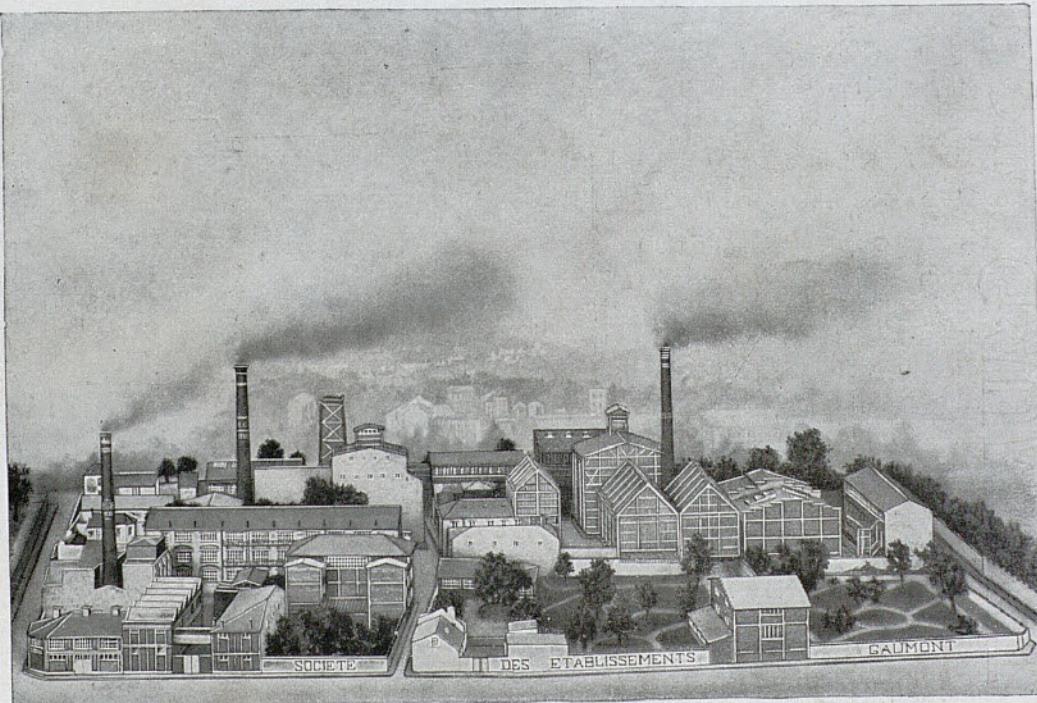


Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT





Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris

El Browning



L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Los films artísticos Gaumont

El Browning

(DRAMÁTICA)

CARTEL 1'10 x 1'50 m.

6 Fotografías gran tamaño

Metraje total 442

Metros en virajes 376

Palabra telegráfica:

“BROWNING”



El Browning

Dramática

REPARTO

El bandido **MALVERS**

Burtin, su cómplice.

El vecino

Su mujer

Eva Choppard

El niño

Sres. Navarre

» Breon

» Manson

Sra. Renee Carl

Srta. Yvette Andreyor

Barthomeuf

En un cuartucho, bajo los tejados, de una casa obrera sita en las alturas del viejo Montmartre, la familia Marchal departe de sobremesa, des-



...escuchan atentos, al padre que lee el periódico...

L. Gaumont

pués de una jornada de dura labor. La madre hace juguetear sobre su regazo al más pequeño de sus hijos, mientras el mayor, Ricardo, de siete años y su hermanita Rosario de cinco escuchan atentos al padre que lee el periódico.

La lámpara de petróleo encierra en su halo de luz rojiza a este grupo familiar dejando el resto de la habitación desnuda y pobemente alabajada, en suave penumbra.

Un artículo que se relaciona estrechamente con sucesos que de largo tiempo vienen alarmando a la opinión pública, llámales particularmente la atención:

•En vista de los nuevos atentados cometidos contra los mozos recaudadores de los Bancos, la Sociedad de Crédito Mundial promete una recompensa de 50.000 francos y el secreto más absoluto a quien designe a la Seguridad General el sitio en donde se esconde el incapturable y tristemente célebre bandido Malvers»

Este asunto arranca los inevitables comentarios a la madre: deshácese en quejas violentas contra la policía mal organizada, incapaz de amparar al público de tan infame gente.—Por cierto—dice tomando un tono confidencial—que desde hace unos días tenemos un vecino misterioso, que apenas sale y si lo hace es por la noche y sigilosamente. Quién sabe lo que será cuando tan cuidadosamente se oculta...

El jornalero interrumpe la charla de su mujer, criticando sus instintos de comadreo y luego de una breve disputa que termina como todas sus disputas en risotadas, la conversación toma otros derroteros.

Aquella honrada gente está muy lejana de imaginarse que al lado, tabique por medio, tiene su guarida Malvers, y que no ha perdido ni una sola sílaba de su conversación.

Inquieto, alarmado al menor ruido, como un animal acorralado, solo ocupa su tiempo en vigilar las cercanías y pegar el oido a las paredes atento a cuanto dicen los vecinos.

Hace tres días que ocupa dicha habitación, arrendada por Burtín uno de sus cómplices, y teme que su confinamiento en ella despierte las sospechas del vecindario, y atraiga sobre él una curiosidad que pueda serle fatal.

Momentos después de la conversación de la familia Marchal acerca de los bandidos trágicos, entra dicho Burtín en su cuarto trayéndole vituallas y periódicos.

Los bandidos comentan el artículo en cuestión, muy quedo «Las pa-

L. Gaumont

redes oyen»—dice Malvers,—y cuenta a Burtin lo que a través de ellas ha escuchado momentos antes de su llegada.



Burtin se recoje a su casa de vuelta de la de su cómplice, Eva Chopard, su amiga, una ex obrera que se había retirado de las fatigas del obrador y que poco a poco, acallando sus sentimientos de honradez, ha acabado por hacerse a la vida aventurera y borrascosa de su amante, lo recibe a su llegada, con acritud. Créele en connivencia con Malvers, el sangriento bandido, y aunque su conciencia es harto elástica, rechaza con horror la idea de que su amante pertenezca a una afiliación de asesinos.

Echale pues en cara, indignado, su conducta. Burtin, encojiéndose de hombros se quita la chaqueta, registra sus bolsillos uno a uno y no tarda en hallar en uno de ellos el recibo de inquilinato a nombre de Burtin. Persuadida de que en aquel domicilio de cuya existencia no le había hablado su amante se esconde Malvers, sale apresuradamente y se dirige al Palacio de Justicia, decidida a denunciarlo.

L. Gaumont

Malvers se pasea como fiera en jaula por el desnudo sotabanco que le sirve de vivienda, cuando oye llamar a la puerta.

No pierde su sangre fría. Comprende que no es Burtin, pues no es su manera convenida de llamar, y que solo puede ser la policía, puesto en antecedentes por su vecino. De un salto trepa al tejado a través del estrecho ventanillo, y gateando por las tejas, siguiendo un camino ya trazado de antemano desaparece...

Cuando los polizontes después de echar abajo la puerta penetran en la estancia, el pájaro ha volado...!

La evasión del bandido es el tema de todas las conversaciones en el inmueble de la calle del Burq.

Marchal está en su trabajo. Su mujer, abajo en la portería con otras vecinas discute, comenta... Ricardito se queja solo con su hermana en el cuarto. Su imaginación vivamente excitada por el suceso y alimentada por las lecturas de novelas policíacas le sugiere la idea de subir al tejado y de seguir por las huellas el paso del bandido.

Así lo hace. Subiéndose a la cómoda por el estrecho ventanillo que da al tejado, trepa a éste. Gateando y agarrándose a las tejas lo explora por entero. Un browning, abandonado por el bandido en su fuga es el fruto de sus investigaciones. Baja con el a la habitación, lo enseña triunfante a su hermana, a quien manda no decir nada a nadie, y lo guarda por último en su cartera del colegio. Quiere tener secreto su hallazgo hasta que pueda proseguir el hilo de sus investigaciones... En su cabecita loca hierven ya grandes proyectos de detectivismo. Su hallazgo los alienta...

Malvers en la tasca del tío Cazurro, centro de reunión de peligrosos malhechores afiliados casi todos a su banda, habla de sus sospechas, de su casi certidumbre, a su cómplice Burtin. Está casi convencido de que su vecino le ha denunciado a la policía y jura que antes de caer en manos de ésta ha de dar al traidor su merecido.

Mientras hablan un cómplice apostado a la puerta de la tasca da el signo de alarma. Todos los que no tienen nada que temer por el momento vuelven a sus asientos. Malvers se esconde tras el mostrador, y cuando los policías de la secreta hacen irrupción en la sala, solo se encuentran con apacibles bebedores y un tabernero obsequioso, atento a lo que pide la parroquia. La policía después de comprobar que no se halla Malvers entre los parroquianos prosigue sus investigaciones en las habitaciones

L. Gaumont

interiores, lo cual aprovecha aquél para salir de su escondite y eclip-
sarse...

Malvers después de burlar por segunda vez a la policía se dirige a la calle del Burq. Comprende que si ha escapado dos veces probable-



La mujer del obrero, con sus tres hijos en la habitación contigua

mente no podrá hacerlo a la tercera, y obseso por la idea de que su vecino le ha vendido, resuelve tomar en el acto venganza.

Llega llama y es recibido por Marchal. A las primeras palabras que pronuncia el bandido retrocede el jornalero, lívido de espanto y abre la boca para pedir socorro. Pero el asesino saca de su bolsillo un revólver y le intima silencio. La mujer del obrero, con sus tres hijos en la habitación contigua presencia la terrible escena a través de la cerradura de la puerta que el bandido ha cerrado metiéndose la llave en el bolsillo.

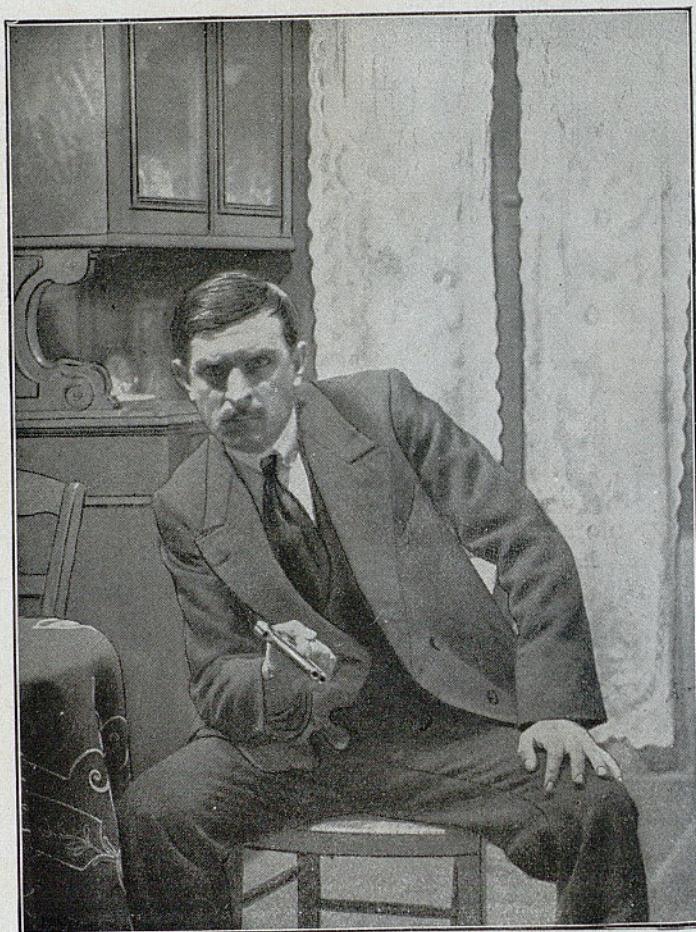
Aterrorizados, sabiendo que al menor grito inmolará friamente el asesino a su víctima se callan y sollozan en silencio, impotentes.

Malvers echa en cara al jornalero su pretendida traición. En vano aquél protesta de su inocencia e implora, dolorido, perdón en nombre de

L. Gaumont

aquellas criaturas que al lado sollozan.—Cinco minutos tienes para despedirte de ellos—le responde el bandido, inflexible. Pasado este tiempo te deshago la cabeza de un balazo.

El jornalero comprende que no ha de esperar piedad de aquella fiera.

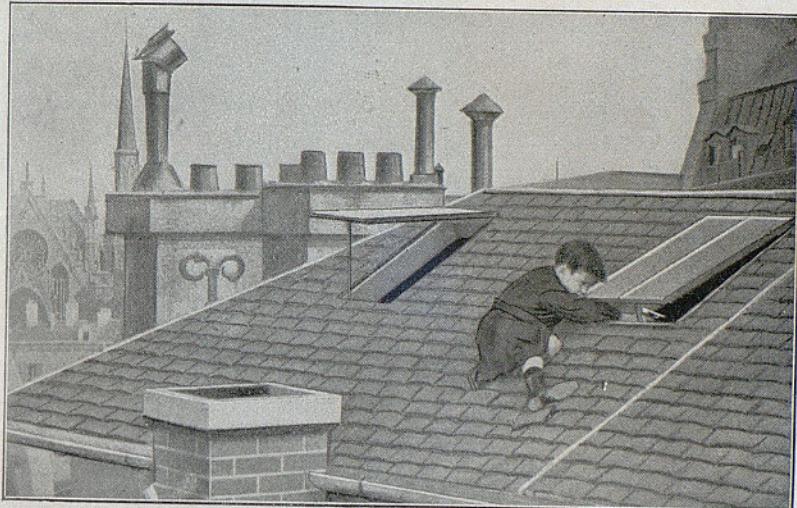


En un papel bajo la amenaza del revólver, escribe conmovedora despedida.

Pero Ricardito, recordando de repente en su hallazgo de horas

L. Gaumont

antes, cuyo recuerdo había la emoción borrado un instante de su mente, tranquiliza en voz baja a la madre, y armado del revólver sube a la cómoda, de ésta se iza hasta el tejado y ya en éste, rastreando como un reptil llega hasta el ventanillo que da al comedor, levanta con sumo cuidado la vidriera que lo cierra y apoyando el browning en el marco, sin que le tiem-



... levanta la vidriera y apoyando el browning en el marco...

ble el pulso, consciente que de su sangre fría depende la vida de su padre, oprime el disparador...

Y Malvers, herido en medio del pecho voltea sobre si mismo y cae pesadamente al suelo. Ya en este, cuatro disparos más atruenan la guardilla, Ricardito no hace las cosas a medias, y dispara hasta cortar los últimos alientos de aquella hiena.

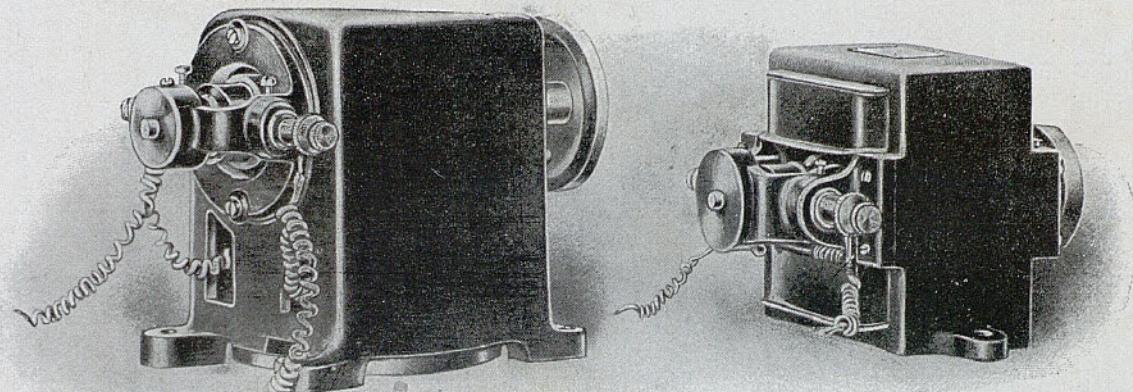
El jornalero oprime contra su pecho en un frenético abrazo a los suyos, a quienes pensaba no volver a ver ya más.

Ricardito llora y rie a un tiempo. Su diestra oprime aún el browning humeante, que la providencia ha puesto en sus débiles manos como instrumento de justicia.



Dinamos Tipo A y Tipo B

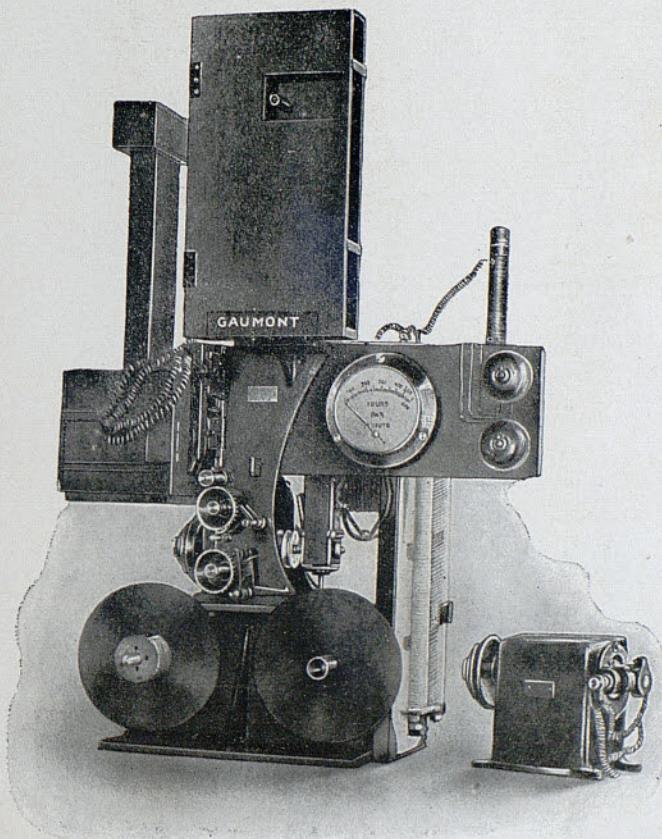
para instalaciones cinematográficas



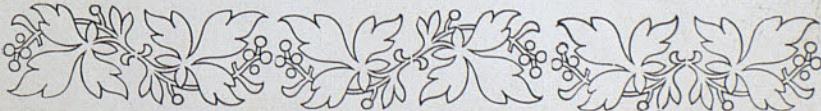
Pídase el material eléctrico de precisión GAUMONT

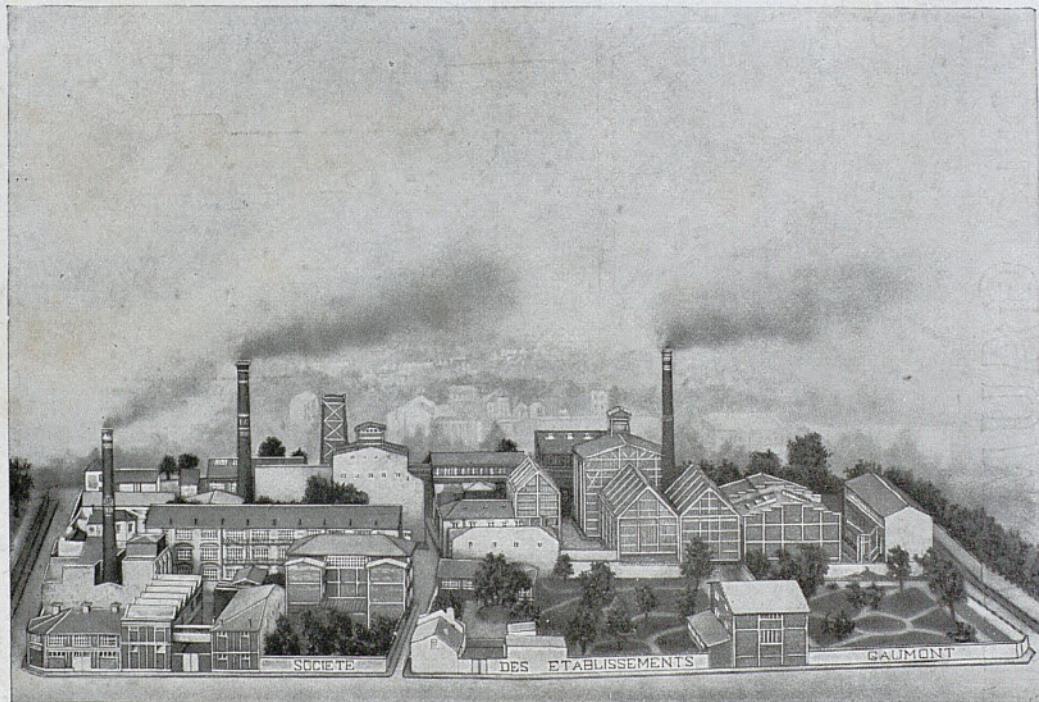


Máquina de tirar positivos, completa,



MODELO GAUMONT





Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris